



Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XX

Centro América, Julio de 1965.

Número 206

El P. Pedro Arrupe, Nuevo General de los Jesuitas

Sebastián Mantilla, S. J.

Es bien sabido que a la persona puesta a la cabeza de una organización religiosa en la Iglesia Católica se la conoce, desde tiempos bien antiguos, con el nombre de Superior General o simplemente General de tal o cual Orden o Congregación. Lo mismo sucede en la Compañía de Jesús.

Nada tiene, pues, que ver este nombre con la fama de organización castrense de que inmediatamente goza esta Orden en algunos sectores de la opinión pública. Ni el nombre de Compañía de Jesús, ciertamente tomado por San Ignacio de Loyola su Fundador, del argot militar de su tiempo, ni su aspiración de poner al servicio del Papa un grupo de sacerdotes que como escuadrón de caballería ligera acudiera obediente allá donde la necesidad más apretara, son suficientes para concluir que el superior supremo que paternalmente la rije desde Roma, deba proceder y mandar a la manera de un jefe militar, aunque se le conozca de ordinario con el nombre de General.

Todo lo contrario. San Ignacio quería que el elegido para tal cargo fuera persona en la que resplandeciera "la caridad para con todos, señaladamente para con la Compañía, y la humildad verdadera que de Dios nuestro Señor y de los hombres le hagan muy amable", como escribió en el Libro de las Constituciones al señalar las cualidades del mismo. (Parte 9, Cap. 2, pár. 2). Y quería que en su gobierno resplandeciera la benignidad y mansedumbre y caridad de Cristo, como se dice en las fórmulas del Instituto presentadas a los Papas Paulo III y Julio III.

Y así ha sucedido con todos los Generales elegidos hasta ahora, comenzando por el mismo Fundador, el cual sin pretenderlo nos dejó reflejado en la imagen del superior ideal su propio retrato. Dentro del régimen monárquico que él estableció con prudentes limitaciones, y dentro de la obediencia que en esta Orden se exige, más o menos como en todos los Institutos religiosos antiguos y modernos, los superiores han gobernado a sus súbditos con entrañas de caridad y con un balanceado espíritu humano de tolerancia y comprensión, no exento de la necesaria firmeza. (1)

Biografía del P. Arrupe.

En opinión de todos los que bien le conocen, el P. Pedro Arrupe, elegido como 28 General el pasado 22 de Mayo por la XXXI Congregación General de la Compañía de Jesús, reunida a este efecto en Roma y formada por 224 miembros.

(1) El chiste inventado por el corresponsal de la revista "Time" (21 de Mayo de 1965) de que la Compañía de Jesús "es una monarquía limitada solamente por la incapacidad de sus superiores y la insubordinación de sus súbditos" y que pudiera aplicarse con la misma dosis de verdad o de mentira a cualquier otro organismo humano, es cierto en cuanto a que su monarquía es una monarquía "limitada", si no por las causas que él aduce, sí por las sabias disposiciones que fijó Ignacio de Loyola en el Libro de las Constituciones y que hacen imposibles las arbitrariedades que a cada paso vemos cometer a los que detentan el poder en las modernas democracias. Vaya como ejemplo reciente la tan criticada resolución de Johnson de desembarcar sus marinos en la isla de Santo Domingo. Invitamos al corresponsal de la revista "Time" a dar un vistazo al citado libro de los Jesuitas, el cual, por lo demás, no está "reservado" a los miembros de la orden y puede hallarse en cualquier buena biblioteca.

bros de entre los más selectos de la Orden, no desmerecerá en nada de los anteriores. Su ponderado juicio, su espíritu abierto y liberal ("a disciplinarian liberal" le llamó el "New York Times") invulnerable, como buen vasco, a las presiones externas, su fama de hombre sabio y emprendedor demostrada por un largo y abnegado historial en los 39 años que lleva como jesuita, su carácter afable y acogedor, le facilitarán la leal cooperación de sus 36.000 súbditos, repartidos por casi todas las regiones del mundo.

"En el P. Arrupe se da una feliz mezcla de un gran talento organizador con una radiante personalidad —escribe en la revista "America" (5 Jun. 65, p. 818) el P. R. Dressman, buen conocedor del nuevo P. General, por haber colaborado con él durante mucho tiempo en el Japón—. "Todos aquellos que han conocido al P. Arrupe como Superior, Maestro de Novicios o Provincial, reconocen su visión creadora, que ahora se va a poner al servicio de toda la Compañía".

Y añade: "Junto a estas excelentes dotes, posee cualidades humanas de subido precio, en especial una sensibilidad y una sincera estima de los demás, que se basan en una espiritualidad no meramente teórica o propia de quien debe inculcar a los novicios determinados principios, sino vivida enteramente a ejemplo su predecesor el vasco Ignacio de Loyola".

Es muy probable que entre las razones que han llevado a los electores a fijarse en él, una haya sido su amplio conocimiento de los diversos países donde trabaja la Compañía y del modo de ser de las personas que constituyen los grupos jesuítos en ellas. A su conocimiento que como español tiene del carácter de sus compatriotas y de las obras que los jesuitas sostienen en España, se junta el hecho de haber vivido alejado de ella durante la casi totalidad de su vida jesuítica, siempre en contacto con otros pueblos y otras mentalidades distintas a la suya, siempre viajando de acá para allá, sobre todo desde que las exigencias de la misión del Japón le forzaron a ello. De aquí que difícilmente se hallará otro jesuita más conocido dentro y fuera de la Orden, como asegura el citado P. Dressman: "Durante sus viajes en servicio de la Provincia del Japón ha conocido a cientos de jesuitas y ha establecido contactos con un gran número de seglares que continúan en relación con él".

El P. Arrupe nació en Bilbao el 14 de Noviembre de 1907 de familia reciamente cristiana y bien conocida en la ciudad. A los 20 años entró en el noviciado de Loyola (junto a la casa solariega de San Ignacio, al que incluso físicamente se le parece) después de cursar el Bachillerato en el Colegio de los PP. Escolapios de Bilbao y de estudiar medicina con brillantes notas en la Universidad de Madrid. Cinco años más tarde, y a pesar de la estricta neutralidad en materia política observada por él como por

los demás jesuitas, sale de España con sus hermanos de orden por un decreto de expulsión de la II República Española, la cual consideró que no podían tolerarse en el país organizaciones que, como la Compañía de Jesús, hacen profesión de obedecer a un poder "extranjero", es a saber al Sumo Pontífice.

Sus estudios de Filosofía comenzados en Oña (Burgos), los concluye en Bélgica (Marneffe) país que acoge benévolamente a los estudiantes desterrados. De allí pasa a estudiar Teología a Valkenburg, el famoso Colegio Máximo que los jesuitas alemanes (también en el destierro desde los tiempos de Bismarck) habían abierto en el Limburgo holandés, trabando así amistad con muchos de los Padres que actualmente dirigen la Compañía en Alemania. Vuelve a Bélgica en 1936 y ordenado de sacerdote en Marneffe, viaja a los Estados Unidos para continuar sus estudios teológicos en el Colegio de Saint Mary's (Missouri) y concluir su formación espiritual en S. Stanislaus, casa que los jesuitas norteamericanos tienen en Cleveland (Detroit), después de un intervalo de algunos meses en México dedicados a las tareas propias del sacerdote. Otra breve estancia en Nueva York (que aprovecha para ayudar en parroquias donde abundan los emigrantes de lengua española, especialmente portorriqueños) le ayuda a completar sus contactos con los jesuitas americanos.

El resto de su vida lo pasará principalmente en el Japón, a donde le lleva en 1938 su deseo de emplearse directamente en una obra de tipo misional, radicándose en un barrio de los más pobres de Tokio mientras aprende el japonés y sufriendo durante los días de la última guerra mundial un mes de cárcel, cuando se hallaba como misionero en una parroquia en Yamaguchi.

Maestro de Novicios y Vice Rector de la casa de Hiroshima durante doce años, fué nombrado Viceprovincial en 1954 y en 1958 primer Provincial de la nueva Provincia del Japón.

El 6 de Agosto de 1945 se encontraba en la casa-noviciado, situada a unos 15 kilómetros de Hiroshima, cuando a las 8,15 de la mañana una violenta explosión redujo a añicos los cristales de todas las ventanas y el P. Arrupe se encontró derribado en tierra, sangrando por manos y cara. Había estallado la primera bomba atómica y una enorme columna de humo y llamas se elevaba sobre la ciudad vecina. Pronto comenzó a llegar una interminable caravana de supervivientes, que huían de aquel infierno y que convirtieron la casa entera en un hospital improvisado. Mientras los novicios los acomodaban y atendían lo mejor posible, el P. Arrupe practicaba las curas de urgencia con los elementos que pudo hallar a mano. En su libro "Yo viví la bomba atómica" nos cuenta el mismo P. Arrupe con detalles de intenso dramatismo sus experiencias de aquellos días y en la historia de

esta terrible arma de guerra se hablará de él como del primer médico que reconoció y alivió a sus víctimas.

Frutos de su paso por el Japón.

La nueva provincia japonesa integrada por personal de más de 20 naciones y de 35 provincias distintas, verdadera microcosmos, difícil de regir, con un ambiente social y religioso en rápida evolución y que exige una adaptación constante a las nuevas condiciones de vida de este pueblo extraordinario, ha sido la escuela donde la Providencia con difícil y duro aprendizaje ha preparado al P. Arrupe para su nuevo puesto, llevándole de acá para allá por todo el lejano oriente y poniéndole en contacto con los problemas que la Iglesia tiene planteados desde Corea a las Filipinas, China e Indonesia. Hoy la llamada Asistencia jesuítica del Asia no tiene secretos para él.

Fruto de su paso por el Japón son las obras siguientes:

Museo y monumento a los mártires en la colina de Nagasaki; casa de ejercicios en Tokio; diez estaciones misioneras abiertas en el distrito de Yamaguchi; la obra social "Christmas Village" en Tokio. En su tiempo se hizo entrega al clero diocesano de las obras de la Diócesis de Hiroshima.

En el campo docente: dos residencias para alumnos de la Universidad Sophia de Tokio; nueve escuelas medias en la misma Universidad y en Hiroshima; funda en la Universidad Sophia las Facultades de Ciencias Físicas, Derecho y Lenguas; consigue el reconocimiento por la Santa Sede de la Facultad de Teología y la Escuela de Música de Tokio; edifica la nueva Escuela de Lenguas para los jesuitas. A él se debe, además, el incremento del apostolado activo de la Universidad.

Aparte de las obras escritas en español ("Memorias", "Yo viví la bomba atómica"), escribió ocho libros en japonés: tres sobre San Francisco Javier; una traducción de sus cartas en dos volúmenes; "Vida y dichos del Santo" sobre el mismo; uno sobre la personalidad de Jesucristo; "Cartas a los jóvenes", en las que se expone de un modo moderno la doctrina cristiana; "Sobre el Comunismo"; tradujo las obras de San Juan de la Cruz y finalmente escribió un comentario a los "Ejercicios de San Ignacio" en cinco volúmenes, de los que tenía por concluir al partir para Roma los correspondientes a las llamadas tercera y cuarta semana de ejercicios.

Primeras actividades como General.

Puesto al frente de la Congregación General, se halla en la actualidad dedicado a dirigir las labores de ésta, la cual fué también convocada para examinar y poner al día las actividades y orientación de la Orden ante un mundo en crisis y que evoluciona rápidamente, siguiendo

en esto el ejemplo de "aggiornamento" dado por la Iglesia y por el Concilio Ecueménico. En sus sesiones se usa el latín de ordinario, pero el P. General, que habla además del español y el portugués, el japonés, el alemán, el inglés y el francés, puede hablar a la mayor parte de los Padres congregados en su idioma propio. En sus primeras alocuciones ha llamado extraordinariamente la atención su claridad de concepto para enfocar los problemas y su amplitud y alteza de miras para hallar solución a los mismos.

Después del período de los últimos años del anterior General, P. Juan Bautista Janssens, en los que su precaria salud no le impidió hacer frente a las cuestiones principales, aunque ello fuera con gran trabajo y detrimento de sus escasas fuerzas, todos auguran al joven y dinámico P. Arrupe un período de duro pero esperanzador resurgir.

Visitas.

Alternando con los trabajos de la Congregación General, el P. Arrupe dedicó desde los primeros días una parte de su escaso tiempo a recibir a grupos de jesuitas que querían saludarle y a visitar las casas que la Compañía de Jesús tiene abiertas en Roma (Instituto Bíblico, Colegio Pío Latino Americano, residencia de los PP. Blenistas, etc.)

Pero, antes que ninguna otra, su primera visita fue, conforme a la costumbre en estos casos, para el Sumo Pontífice, al que acudió el día último de Mayo para ponerse personalmente y poner a toda la Compañía de Jesús a su servicio. Se trató de una audiencia personal, privada, desarrollada —según dijo el P. General— en un clima de cordialidad y afecto por parte del Pontífice.

Televisión.

Habló por televisión para Francia, España, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. La televisión Italiana reprodujo en "video" la entrevista para enviarla a otras naciones, sobre todo al Japón, al que el P. General dirigió en japonés unas palabras de saludo. En ella habló de su terrible experiencia en Hiroshima, cuando fue destruida la ciudad por la primera bomba atómica y, también, de sus planes en el gobierno de la Compañía. "Aunque es prematuro responder a su pregunta —dijo al Sr. Zatterin que dirigía la conferencia— puedo decirle que nuestra misión consistirá en una absoluta fidelidad a la Santa Sede, a cuyo servicio estamos desde los tiempos de San Ignacio. Más concretamente podemos añadir que trabajaremos por hallar una solución al problema del ateísmo que no sólo intenta arrancar del mundo moderno toda forma particular de religión, sino la misma idea de Dios, conforme a la declaración hecha por el Sumo Pontífice en la audiencia concedida a nuestra Congregación General cuando esta

comenzaba sus reuniones, y que esperamos se digne concretar comunicándonos normas más determinadas."

"Además, habrá que considerar los problemas que plantea el momento actual de transición en que se halla el mundo, porque los jesuitas vivimos en el mundo y en él hemos de trabajar, acomodándonos nosotros y nuestras obras a sus nuevas exigencias. Pero esta acomodación debe hacerse de un modo orgánico, confiada y audazmente, aunque sin precipitaciones peligrosas".

El P. General aludió a sus experiencias en el Oriente y a su contacto con sus masas innumerables de gentes ansiosas de orientación y de ayuda material y espiritual. "Nosotros, los Jesuitas, creemos en la necesidad de llevarles a una paz universal de sus corazones, confiados en la caridad que brota del Corazón de Cristo, y que abraza a todos, sean creyentes o no lo sean, ya que es difícil admitir que haya entre ellos gentes de mala voluntad".

Estas mismas ideas fueron las que expresó el R. P. General en una conferencia ante más de 50 representantes de la prensa italiana y extranjera —la primera en la historia de la orden— y que ha sido divulgada por los despachos de la Associated Press. Según esta agencia, preguntado acerca del concepto vulgar que se tiene del jesuita, respondió: "El jesuita no es un hombre maquiavélico que emplea todos los medios para lograr sus fines", —dijo el P. General según el reportero de la Associated Press—. "Más bien es un servidor versátil de Dios, cuya labor fundamental consiste en sostener un diálogo con la humanidad, sin distinción de religión o raza, a fin de fortalecer la imagen de la Iglesia Católica y diseminar el Evangelio en el mundo. Es un hombre dispuesto a poner toda la carne en el asador para llevar a cabo su misión abnegada, estimulada por la Divina Providencia y consagrada enteramente a nutrir el espíritu del hombre". Y añadió, según la misma fuente de información: "Los jesuitas son conocidos por su flexibilidad, su pronta adaptación a todas las circunstancias. Son personas dinámicas cuyo deseo es servir a Dios".

La Prensa.

La figura del R. P. General y su labor como jesuita son ya de dominio público, pues la gran mayoría de los periódicos han publicado extensos reportajes y fotografías del mismo, a partir del día de su elección. Incluso diarios no católicos, como el "Times" de Londres y el "New York Times" de Nueva York, comentaron su designación en términos favorables, aunque su modo de hablar acerca de su persona, y de la labor de "aggiornamento" emprendida por la Congregación General refleje, más bien que la realidad, sus propios conceptos.

Los comunistas.

Algunos diarios comunistas de Europa Oriental, la televisión polaca, y la prensa comunista italiana se han hecho eco de esta elección. "Paese Sera" llama al P. Arrupe "Papa negro" y recalca en un largo reportaje su carácter de excelente organizador. Lo mismo puede decirse de "L'Unità". La emisora comunista "Radio Moscú" en su emisión para el pueblo ruso dijo el mismo día de su elección (22 de Mayo) lo siguiente: "Insólita elección romana". "Más de 200 delegados, que representaban a 35.000 jesuitas de todo el mundo, han elegido hoy al General de su Orden, al "Papa negro", como se dice vulgarmente. El anterior Papa negro había muerto el mes de Octubre. El nuevo P. General de la Orden será el vigésimo octavo después del fundador de la Orden, San Ignacio de Loyola. Los delegados permanecieron encerrados hoy en la Curia. A fin de evitar litigios demasiado largos y contiendas, tomaban sólo pan y agua". Al día siguiente dió "Radio Moscú" el nombre del nuevo elegido y añadió: "Según la opinión general, lo que éste pretende conseguir sobre todo es que la Orden jesuítica recobre de nuevo su potencia pasada. Más aún: él mismo ambiciona ser un nuevo Ignacio de Loyola redivivo".

Revistas.

Lo mismo que hemos dicho de la prensa diaria se puede añadir de las revistas, las cuales, sobre todo las católicas, le dedican amplia información. Entre las del Continente Americano de mayor circulación citaremos tan sólo "Time" y "Life en español". (1)

Finalmente diremos que en la Curia Generalicia se recibieron en pocos días más de 1,000 telegramas de felicitación, de ellos unos 150 procedentes de Cardenales (uno afectuosísimo del Cardenal Herrera), Miembros prominentes de la Iglesia de Roma, Embajadores ante la Santa Sede, Superiores Generales de institutos religiosos, así como del Premier de Italia Aldo Moro y de sus ministros. Son innumerables los recibidos del Continente Americano y del resto de Europa, principalmente.

Entre los muchos recibidos de España, donde naturalmente el P. Arrupe es más conocido, señalaremos el del P. Felipe Díez, Escolapio de 83 años de edad, el cual enseñó a leer y escribir al R. P. General, cuando éste, niño de corta

(1) También "Bohemia", que se edita en Venezuela desde que su director huyó de Cuba y decidió convertirse al anti-castrismo, revista de más que dudoso y mundano historial, se ocupa de ello en un artículo en el que Gastón Baquero, a vuelta de pretendidas alabanzas a la Orden, hace afirmaciones totalmente contrarias a la verdad, que comprometen hasta la excelsa figura del mismo Papa Pablo VI. Lamentamos profundamente que un escritor que se tiene por católico haya sido el único en dar esta nota discordante, en contraste con el tono respetuoso de todas las demás, incluídas las no católicas, y protestamos desde aquí enérgicamente contra tales infundios.

En Vísperas de la Cuarta Sesión del Concilio Vaticano II

Aspectos positivos de la tercera sesión. Clarificación de los acontecimientos más movidos de ella.

Juan Caprile, S. J.

Con objeto de que nuestros lectores puedan seguir con mayor conocimiento de causa la marcha de la próxima (y al parecer última) sesión del Concilio Vaticano II convocada para Septiembre próximo, creemos será de interés el reproducir aquí la exposición que de los acontecimientos más movidos de la III Sesión hizo el P. Juan Caprile, S. J., en un artículo intitulado "Aspectos positivos de la tercera sesión del Concilio" publicado en la revista "Civiltà Cattolica" y reproducido en parte por el diario "L'Osservatore Romano". (1)

El aplazamiento de la votación sobre el problema de la libertad religiosa, los retoques hechos al decreto sobre el ecumenismo y la adición de una "Nota explicativa previa" al Capítulo 3 de la constitución titulada "De Ecclesia", realizados los últimos días de la III Sesión (Diciembre de 1964), levantaron en algunos medios periodísticos una tempestad de críticas y sospechas que se reflejaron en sus escritos y comentarios.

Serenados hoy los ánimos y reconocidas la escurpulosidad jurídica con que se guardó en todo momento el Reglamento por el que se rige el Concilio y las graves razones que hubo para introducir estas resoluciones, el autor pone de manifiesto la alteza de miras con la que en todo momento se procedió por todos los allí congregados y su evidente deseo de poner por encima de sus opiniones particulares el bien de la Iglesia.

En su recepción a un grupo de periodistas católicos italianos, Pablo VI hizo notar que, "en general", la llamada gran prensa de información demostró un cierto descenso de tono en lo que respecta a las labores de la tercera sesión, dedicándose, más que a poner de relieve las grandes luces de los debates y de las conclusiones, a divulgar algunos aspectos secundarios, a veces con noticias de hechos completamente fantásticas y que en modo alguno respondían a la realidad (Oss. Rom., 20-1-65).

Y, realmente, si por un lado hay que alegrarse por las muchas cosas equilibradas y serenas dichas y escritas, no se puede dejar de advertir, en otros casos, el simplicismo de ciertas soluciones, la injustificada impaciencia de ciertas expectativas, lo infundado de ciertas desilusiones, la gratuidad de ciertos desprecios.

(1) Cfr. "Civiltà Cattolica", 20 Febrero 1965, pp. 317 a 341. En la traducción hemos prescindido de las citas de prensa y reproducción de declaraciones textuales, que ya a estas alturas no son de mayor interés.

Aun admitiendo toda la buena fe que se quiera, la esperanza de ciertas críticas deja, con frecuencia, transparentarse la falta de una verdadera formación teológica, el desmesurado influjo de factores emotivos, el lanzamiento de juicios proferidos sin un conocimiento adecuado de los hechos.

A algunos meses de distancia de los sucesos, y en condiciones de decir alguna palabra objetivamente segura, queremos sacar a luz los no pocos aspectos positivos de esta tercera sesión, que compensan ampliamente las inevitables posibles deficiencias.

I. Panorama General.

Encuadrada en las líneas generales del Concilio, y a juicio de los mismos padres, la tercera sesión se ha revelado "particularmente densa, metódica, constructiva, rica en trabajos llevados a término o profundizados"; por esto, y por su rapidez, intensidad y continuidad respecto a los trabajos de los dos periodos precedentes, es

EL P. PEDRO ARRUEPE, NUEVO GRAL.....

edad, acudía al Colegio que los PP. Escolapios tienen en Bilbao. Es supérfluo añadir que entre estos telegramas se cuentan los de muchos miembros del Gobierno español, incluido uno del General Franco.

En contraste con tantas muestras de estima que el R. P. General no puede menos de agra-

decir, señalan desde Roma cómo éste continúa en sus costumbres manifestando con todos la misma sencillez y afabilidad que le han caracterizado en todo el curso de su vida, desde sus tiempos de novicio en Loyola.

Quiera el Señor bendecir estos buenos comienzos, para su mayor gloria.